

**¿QUE PIENSAN NUESTROS MAYORES
DE LA SOCIEDAD
ACTUAL?**

FERNANDO GONZALEZ POZUELO
Deptº de Psicología y Sociología
Escuela Universitaria de formación
del Profesorado E.G.B.
Badajoz

RESUMEN

Se está produciendo un tránsito de determinadas conductas social y moralmente reglamentadas, a una acción y a unos comportamientos mucho más libremente orientados hacia nuevos valores. ¿Qué piensan nuestros mayores de Badajoz de estos cambios? Es lo que aquí pretendemos analizar.

SUMMARY

WHAT DO OUR ELDERS THINK ABOUT THE PRESENT SOCIETY?

It is producing a changing transit from the social establishment and moral behaviours, to a society with more freedom and new values.

What do our eldest living in Badajoz think about these changes? This is what we try to analyze here.

INTRODUCCION

En el año 1983 se publicó un estudio de investigación empírica con datos de nueve países europeos (Alemania Federal, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Irlanda e Italia) sobre los valores morales, sociales, políticos, educativos y religiosos. Este estudio se apoya en una serie de encuestas por sondeo realizadas a lo largo de 1981 en cada uno de esos nueve países (1).

En lo que se refiere a España y a su sistema de valores vigentes, en comparación con los otros países europeos, en el estudio citado se advierten estas tres características: a) Un mayor índice de religiosidad que en la mayoría de los otros países; b) Un elevado índice de permisividad moral que es prácticamente el "índice promedio" de permisividad moral en Europa; c) Y una cierta orientación por parte de determinados sectores, hacia valores "tradicionales". En líneas generales, la sociedad española que nos muestra Stoezel está sufriendo profundas transformaciones, resultado de un cambio de mentalidad producido a su vez por una modificación de las estructuras y el paso progresivo y acelerado a una sociedad cada vez más industrializada y tecnificada, en la que juega un papel cada vez más importante los mass media, con su indudable poder de mentalización colectiva.

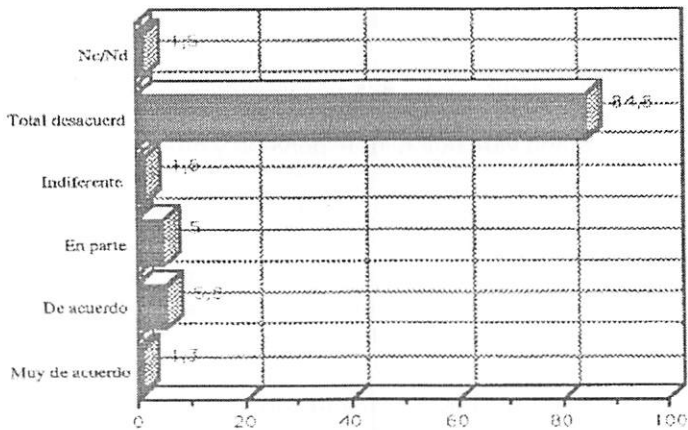
Hemos considerado de gran interés el conocer los juicios de valor que la población anciana pacense emite ante una serie de temas concretos que consideramos conflictivos y de gran actualidad. El título del apartado descubre sin más los objetivos que han inspirado nuestro propósito: una aproximación al juicio valorativo personal que manifiesta el anciano pacense ante problemas que consideramos relevantes. El contexto en que se enmarca el tema de cuestión -análisis sociológico de la 3ª edad en Badajoz- orienta y hasta normatiza dicho propósito, ya que la moderna sociología de la familia se ocupa de la familia desde un punto de vista completamente distinto de aquél en que se sitúa la teología moral. No le corresponde estudiar formalmente y en primer lugar las normas permanentes y esenciales ni tampoco los juicios y reglas prácticas, puesto que no es una ciencia normativa. Su objetivo consiste simplemente en estudiar lo que de hecho existe, lo que sucede en la vida práctica, considerando a la familia en su estructura íntima y en sus relaciones con el medio. Siguiendo esta orientación, no se ha pretendido hacer aquí y ahora un tratado de moral ni un análisis exhaustivo de la moralidad de nuestros mayores, puesto que el entorno y la perspectiva en que nos situamos no es adecuado. Nuestra atención, por ello, se centra en unos determinados aspectos de la vida muy afectados por los cambios sociales y desde los cuales parece correcta la posibilidad de emitir un juicio valorativo.

En modo alguno se afirma que los indicadores elegidos sean los más representativos para una valoración moral del anciano de Badajoz; sin embargo, tales indicadores no pueden ser infravalorados como exponentes de la situación. En cualquier caso, la atención que en páginas sucesivas se va a prestar a la guerra, el aborto, la pena de muerte, el divorcio, la limitación artificial de la natalidad y otras cuestiones relacionadas con su visión de la juventud y de diversos comportamientos de la vida diaria, descansa en el convencimiento de la posibilidad de aproximación a través de los mismos, al sentimiento y maneras de pensar de nuestros mayores.

El orden que se sigue no prejuzga una jerarquía preferencial de los diversos indicadores, ni ignora la conveniencia de atender a otras perspectivas asimismo relevantes. Por razones de espacio y voluntad de síntesis, nos vamos a centrar en las cuestiones que anteriormente hemos citado teniendo en cuenta, en relación con el rechazo o aceptación de cada cuestión, una serie de variables constantes que van a ser factores determinantes en la manifestación de las diversas opiniones. Estas variables son: sexo, edad, lugar de residencia, estado civil, nivel de estudios y creencias religiosas.

JUICIOS VALORATIVOS PERSONALES SOBRE TEMAS DE ACTUALIDAD

La juventud de hoy es igual que siempre



El porcentaje se invierte en relación a la pregunta que anteriormente hemos analizado. Así cabe tener en cuenta que sólo una minoría, alrededor de un 12%, piensa que la juventud es igual que siempre, frente a la gran mayoría, el 87,8%, que piensa lo contrario.

Es claro que el crecimiento del desarrollo, en el modelo occidental y en el español en concreto, con todas sus características de tecnificación, terciarización, industrialización, urbanización, etc., conducen inevitablemente a una juventud muy distinta a la que vivieron nuestros mayores.

"La vieja moral de la austeridad está desacreditada en una sociedad de consumo. Por ello, la alternativa que los jóvenes parecen propugnar actualmente no es frente al consumismo- la renuncia, sino una nueva moral del deseo, del goce, del placer". (2)

Este hedonismo no lo es en el sentido egoísta o reduccionista de la palabra. En él cabe el sacrificio que no procede de la mortificación sino del convencimiento.

En contraste con la moral represiva de nuestros mayores, la juventud retiene en su dimensión de goce dentro de un intercambio de roles eróticos. El hombre va liberándose de su machismo y la mujer va alcanzando su libertad sexual y convirtiéndose en sujeto sexual activo. El cansancio de los jóvenes respecto de lo que suelen llamar la hipocresía de los adultos -con su doble moral para los hombres y mujeres y su duplicidad de comportamiento, expresada en el adulterio y en la aceptación de la prostitución- y sus anhelos libertarios les han llevado a rechazar el comportamiento sexual de la sociedad establecida, algo que choca frontalmente con los valores morales de los ancianos:

Ahora, los jóvenes de ambos sexos se enfrentan con el sexo de una manera natural y sin tabúes. En general, incorporan el sexo a su vida desde época muy temprana, practican ampliamente las relaciones prematrimoniales, utilizan con naturalidad los distintos medios anticonceptivos y son partidarios del derecho al aborto y al divorcio. Ponen entre paréntesis las razones religiosas que arguyen los mayores, acusándoles de inhibidos y frustrados.

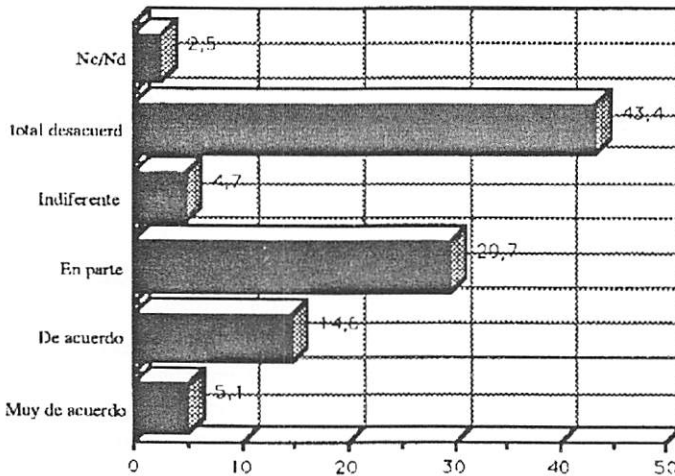
Ante la nueva situación no resulta raro observar conflictos más o menos graves entre los sujetos de una misma familia en la que conviven tres generaciones. Estos conflictos suelen nacer, entre otras cosas, de la diferencia de valores entre una vida que mira el porvenir y otra que mira el pasado.

La convivencia de los ancianos con los jóvenes, o en otras palabras la adaptación al nuevo ambiente urbano e industrializado al que no le interesan las fuerzas no competitivas y no productivas, y que han invertido de tal manera los valores que obliga a los viejos a mantenerse con pocas ilusiones y esperanza en la vida, es un problema de difícil solución manteniendo inalterables los factores que lo provocan.

Queda la posibilidad de la comunicación y convivencia de los ancianos entre sí. A ese fin entiendo se encaminan la mayoría de los esfuerzos y lo más importante de los logros obtenidos, pero uno queda con la incertidumbre de si será o no será ésta la meta a alcanzar.

JUICIOS VALORATIVOS PERSONALES SOBRE TEMAS DE ACTUALIDAD

La TV es inútil y hace perder mucho tiempo



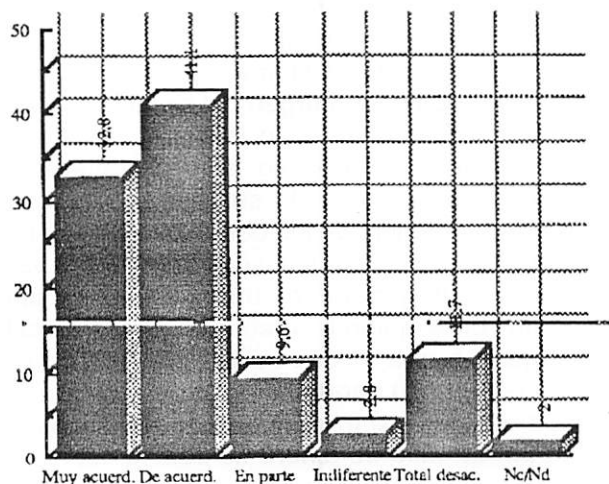
La televisión tiene detractores y defensores. Entre los primeros están quienes aducen la pérdida de tiempo que supone, los estímulos pasivos que

produce, la imagen catastrófica que da del mundo así como las imágenes inmorales que presenta. Entre quienes la defienden se encuentran los que consideran la televisión como una ventana abierta al mundo (en ocasiones quizá la única) que ofrece información y proporciona a la persona aislada un contacto con el exterior. Sin la televisión muchos ancianos tendrían que inventarse otro matarratos.

A pesar de que la mayoría emplea su tiempo libre en ver la televisión, los ancianos pacenses se muestran divididos a la hora de opinar de ella, pues para un 49,4% este medio de comunicación es inútil y hace perder mucho tiempo, sobre todo en algunos programas, no obstante existe un 43,4% que no está de acuerdo con la descalificación que de ella se hace, valorándola positivamente.

JUICIOS VALORATIVOS PERSONALES SOBRE TEMAS DE ACTUALIDAD

Se vive mucho mejor ahora, y con más dinero



Poco consuelo le traerá al anciano que tiene que afrontar los muchos problemas que hasta aquí hemos enumerado, saber que, en general, la gente vive mucho mejor que lo hacían sus predecesores en el pasado. En muchos casos, incluso, es posible que su nivel de frustración sea mayor por no alcanzar el nivel de vida al que aspira. Frecuentemente olvidamos que los ancianos viven en la misma sociedad de consumo que nosotros, y sin embargo, no pueden disfrutar de ella ya que el nivel de ingresos con que cuentan para hacer frente a sus necesidades es insuficiente.

Muchas veces, la imposibilidad de ir a comer con los amigos o de hacer los regalos que desearía a sus nietos, la impotencia ante las dificultades financieras de sus hijos, se convierte en la causa profunda, casi siempre inconfesada, de su angustia, inseguridad y sufrimiento.

El dinero no es la panacea, el remedio mágico de la felicidad. Pero no es menos cierto, que unos ingresos suficientes para cubrir adecuadamente sus necesidades, dignificaría su imagen ante sí mismo, ayudaría a hacer más soportable la carga de la edad, daría mayor seguridad ante el porvenir, reduciría parte de sus actuales angustias y su sensación de inutilidad social y familiar.

Aunque la pobreza es un término sociocultural difícilmente objetivable, es un hecho que está presente en los ancianos pacenses en proporciones preocupantes, y no les sirve de consuelo estar convencidos de que viven mejor que sus antepasados, piden un trato más justo y equitativo en la sociedad de la abundancia, ya que con la jubilación quedan excluidos de un sistema socio-económico que únicamente admite personas productivas o con expectativas de serlo, con una fuerza de trabajo capaz de proporcionar beneficios a sus empleados. Por su carácter de "no-productivo sin expectativas de serlo" se convierte en puro coste para el sistema y pasa a formar parte de los grupos "marginales" esto es "al margen del sistema".

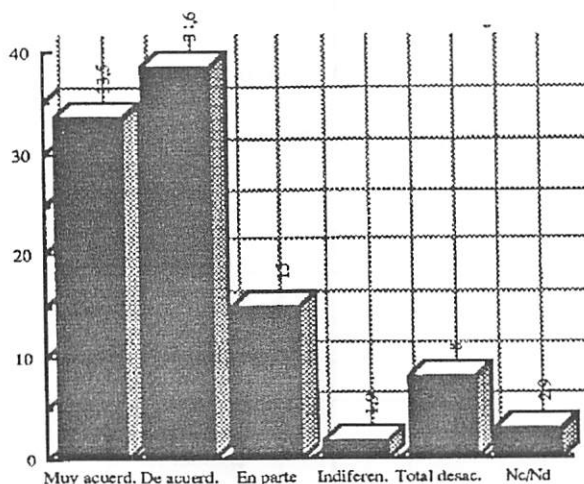
La escasez de dinero no sólo le condena a no gozar de las ventajas de la sociedad de consumo, sino que hiere su dignidad y deteriora gravemente el respeto de su propia persona. La falta de recursos significa dependencia de los demás, de los buenos deseos de los familiares y en muchos casos, la inseguridad total y permanente.

El anciano, por lo general, es un ser que necesita ayuda, cuidados y compañía. Ellos quieren ofrecer una contraprestación, quieren pagar de alguna forma lo que reciben o desean recibir. Y una forma de pago puede ser su aportación económica para hacer frente a los desembolsos que él mismo origina y contribuir así a los gastos comunes del hogar. La falta de dinero no sólo le impide corresponder en moneda a lo que recibe del hogar, sino, que añade una carga más a una situación familiar que desea vivir de la manera más confortable posible.

La incapacidad física y monetaria lleva a muchos ancianos al convencimiento de su propia inutilidad, a la sensación de fracaso vital. "Todos los viejos molestamos y somos una carga, sobre todo si no está la mujer": repiten una y otra vez y este sentimiento tiene una evidente base económica, puesto que hemos observado que a medida que aumenta el nivel de ingresos de los ancianos, disminuye sensiblemente la sensación de estorbo.

JUICIOS VALORATIVOS PERSONALES SOBRE TEMAS DE ACTUALIDAD

Se están perdiendo las normas de educación.



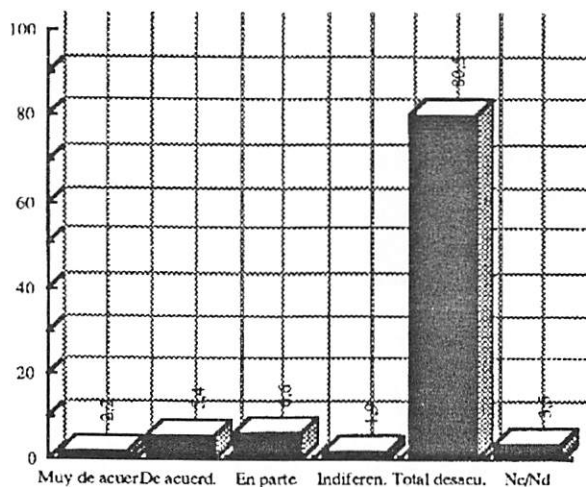
Hasta no hace mucho tiempo las personas mayores en nuestro país se beneficiaban de una posición privilegiada. En la mayoría de nuestros pueblos fue el respeto, la consideración y la audiencia que se concede a los sabios, como a ellos se les consideraba por ser los poseedores de la tradición.

En nuestra sociedad actual, muchos de ellos no se sienten bien tratados ni comprendidos, y ni siquiera toman parte en las decisiones familiares. El sentir y ser conscientes que a la gente no le gusta tratar con ellos; el reconocer la distancia psicológica cada vez mayor con antiguos compañeros de trabajo; el sentirse solos, tristes y aburridos, y sobre todo, el pensar que la sociedad no valora el papel y la función del anciano, o simplemente que no se le asigna ninguno, si no es el de improductivo y el de carga social; son todos ellos claros indicadores de que se están perdiendo las más elementales normas de consideración. Ante esta situación no debe de extrañarnos que se muestren muy sensibles ante el cambio de costumbres, sobre todo en lo que afecta a las normas de educación. Sólo un 10% de los hombres y un 7% de las mujeres piensan que tales normas no se están perdiendo, mientras que un abultado 87% opina lo contrario. Las normas de educación las ha ido interiorizando el anciano a lo largo del tiempo y, aunque no son inalterables, sí suelen ser persistentes y difíciles de cambiar. Cada uno llega a la vejez con las actitudes que ha ido construyendo en su vida. Cada uno es el viejo que ha ido haciendo en su mundo y con los demás.

No entiende que se trate del mismo modo a los hombres que a las mujeres, a las que se le debe trato de cortesía. Considera elemental que le

cedan el asiento en el autobús, y así multitud de detalles que se acumulan a lo largo de la jornada y que no siempre la gente los respeta como antes sucedía. No le falta razón al anciano al considerar que el individuo en la masa está perdiendo los principios más elementales de educación bajo la capa de un falso pasotismo sin sentido, sin embargo, no debe olvidar que muchos códigos que él consideraba sagrados en el campo de la educación hoy no dicen nada e incluso pueden resultar molestos.

Ahora se trabaja más que antes



La vida de los que hoy son nuestros mayores ha estado, generalmente, marcada por un fuerte ritmo de trabajo. Las condiciones en que les ha tocado vivir así lo han exigido. Quisimos conocer su opinión sobre este aspecto del trabajo, hoy, cuando ellos contemplan el quehacer actual desde la lejanía de los años.

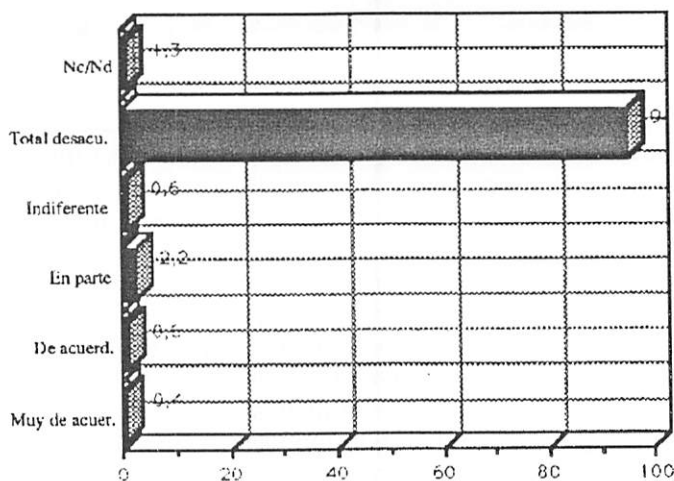
La opinión abrumadoramente mayoritaria coincide en afirmar que hoy se trabaja menos que antes; no llega al 15% el número de quienes no comparte este sentir y, de ellos, son más mujeres que hombres quienes así se manifiestan. Encontramos divergencias significativas en razón del nivel de estudios, siendo los no escolarizados, los que piensan sobre el menor volumen del trabajo actual, recordando, sin duda alguna, la larga y penosa jornada laboral que tenían que realizar para conseguir un salario de subsistencia.

Es bien sabido que, en nuestro tiempo, la actitud frente al trabajo ha cambiado radicalmente en todos los hombres y, muy en especial en los jóvenes. La Edad Moderna se inauguró con el ethos del trabajo y, sobre todo en los países capitalistas, se puso el sentido de la vida en él, pasando a ser consideradas como virtudes fundamentales la laboriosidad, la previ-

sión y el ahorro. "Pero en este siglo la moral de la producción ha ido siendo sustituida por la moral del consumo: ya no era un problema producir, se podía producir cuanto se quisiese, la tecnología estaba enormemente desarrollada, se había hecho no una sino dos y tres revoluciones industriales –la primera revolución industrial la del vapor, la segunda la del motor de explosión, la tercera la electrónica– y producir no era ningún problema. El problema era más bien el consumir y por eso se pasó desde esa sociedad de producción a una sociedad de consumo" (3).

El mundo occidental de la sociedad de consumo no se rige ya por el principio de necesidad, sino por el principio del placer. Ya no se vive para trabajar y producir, sino que cada vez más se trabaja y produce para vivir bien, desear y gozar.

Guerra



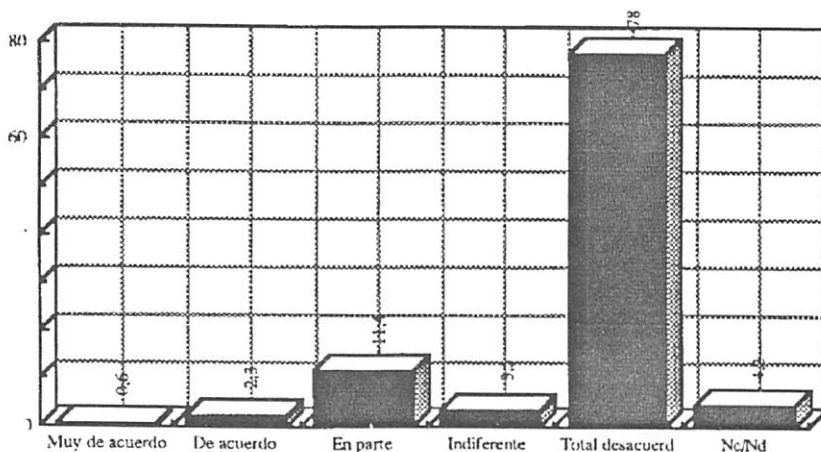
La guerra ha sido una constante a lo largo de la historia. A pesar de ser un hecho rechazado por la gran mayoría de la población, paradójicamente sigue en pie.

Un organismo internacional, la O.N.U., trata de poner orden en el concierto mundial con resultados más bien moderados.

En la actualidad un problema bélico implicaría graves conflictos, no solucionados con la desmembración del imperio soviético. Por eso no debe sorprender el acentuado grado de reprobación presente en el gráfico adjunto, donde casi la totalidad de la población encuestada manifiesta su rechazo a tal fenómeno.

La radicalidad de la respuesta está más que justificada, pues el sector entrevistado, cuando menos, padeció muestra guerra civil y las secuelas de división y penuria que supuso.

Aborto



El tema del aborto ha cobrado una palpitante actualidad en nuestro país, y es hoy un tema candente y discutido, debido a las modificaciones legales a las que se ha visto sometido: frente a su anterior ilegalidad, actualmente queda despenalizado en ciertos casos bien determinados y especificados, pero únicamente en ellos.

El ejercicio clandestino, lucrativo, en ocasiones criminal del aborto, constituye una lacra que cualquier sociedad ha de intentar suprimir. Sin embargo, el horror que suscitan socialmente las prácticas abortivas en un país como el nuestro, no permite verse racionalizado por el examen y valoración de las causas reales que suelen motivarlas. Se juzga que el aborto voluntario es un grandísimo mal, un grandísimo "pecado"; pero al propio tiempo se olvida que una de las peores cosas que pueden ocurrirle a la mujer española es convertirse en madre soltera. Es así como el miedo puede llevar a un prematuro y trágico final a la mujer que no supo o pudo eludir el enfrentamiento con su propia imagen.

En España el número de estas prácticas aumenta cada año. Muchas mujeres españolas abortan fuera de nuestras fronteras, en aquellos países donde hay una mayor permisividad legal, haciéndolo en unas condiciones apropiadas y recibiendo los cuidados necesarios. Los abortos ilegales realizados en nuestro país —siempre en la clandestinidad— no tienen en cuenta estas condiciones y existe un gran riesgo de vida.

La ley del aborto ha provocado la aparición de opiniones de diversa índole. Entre los más acérrimos partidarios del aborto destaca el Movimiento Feminista, el cual, entre otros, proclama el derecho de la mujer a disponer libremente de su cuerpo. Podemos adelantar que generalmente, dentro de la

sociedad española, el sexo, la edad, el nivel de estudios, las posturas políticas, ideológicas y religiosas condicionan inevitablemente y de un modo claro las posiciones pro y antiabortistas (4).

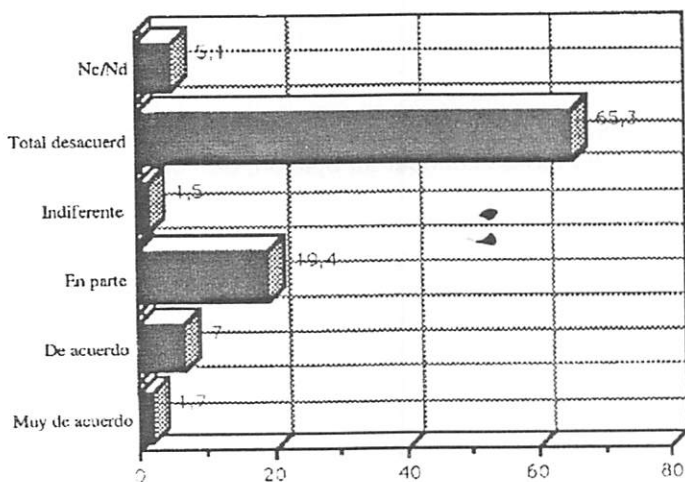
Sin duda, la polémica está en vuelta en notables ambigüedades, pues, si bien el plano jurídico legal de plantea en los términos de si el aborto ha de ser un delito penado o no por los tribunales, según las circunstancias, en el transfondo de las personas que discrepan, entre las que se encuentran mayoritariamente los ancianos, late la divergencia de pareceres en torno a si el nuevo ser es, desde el inicio de su existencia, una persona humana en plenitud de derechos o no.

Dada la naturaleza de nuestra investigación no es posible matizar estos extremos, por más que sean en sí de la mayor importancia. Se trata de conocer el sentir de la población encuestada sobre el particular. Sociológicamente hablando nos vamos a referir tan sólo al juicio valorativo personal que tienen sobre el aborto.

Las contestaciones obtenidas son bastante elocuentes por sí mismas. Más de los dos tercios de la población entrevistada muestran su desacuerdo, en mayor número las mujeres (81'7%) que los hombres (71'6%).

En definitiva, observamos que la posición ante el tema del aborto entre los ancianos pacenses no difiere mucho de la adoptadas en otras zonas españolas de similares características (5). Se confirma la hipótesis verificada en otras investigaciones de que son las mujeres y los ancianos católicos practicantes los más contrarios.

Penas de muerte



La pena de muerte constituye un rasgo peculiar de la administración de la justicia penal todavía en vigor en un buen número de países,

entre los que se encontraba España hasta la implantación del sistema democrático.

¿Cómo suele justificarse la aplicación de la pena de muerte? Simplemente, presuponiendo un sistema de derecho penal basado en el supuesto de que ciertos delitos cometidos por un individuo en perjuicio de otro representan una ofensa y una amenaza grave contra los intereses de la sociedad y contra los de cada individuo, y por ello, debe ser castigado por esa misma sociedad hasta el extremo de eliminarlo, algo que nos horroriza.

En 1972, el Congreso General de la Abogacía Española insistía oficialmente en la abolición de la pena de muerte o pena capital. Desde la cátedra y desde el ejercicio profesional, juristas, abogados y fiscales, se declaraban abolicionistas en gran mayoría. Y todo ello, junto con sacudidas como las que suponían las condenas a muerte, si bien conmutadas posteriormente en su mayor parte, contribuyó a que la sensibilización con respecto al tema se generalizara y exigiera la abolición que presentan nuestras leyes actuales.

La opinión general es contraria a la pena de muerte, más no sólo opuesta a la aplicación real o a su ejecución mediante unos métodos u otros, posición bastante común aún en sinceros abolicionistas, sino fundamentalmente negadora de la justificación de un derecho semejante detentado por unos hombres y escrito en sus códigos, frente a los hombres.

El derecho de castigar entendido hasta la eliminación física de los semejantes, a parte de presentarse históricamente como un derecho oportunista de clan, de clases, de dominio en todos los ámbitos; religiosos, políticos, económicos, sociales y morales en general, parece un expediente impropio de la condición racional del hombre.

A tenor de lo expuesto y movidos por esas voces, que hoy se oyen, pidiendo la reimplantación de la pena de muerte en nuestro país, para acabar con las muertes indiscriminadas, producto del terrorismo y de la delincuencia común, nos pareció oportuno e importante interrogar a los ancianos sobre este tema, tratando de conocer su opinión, de notable interés debido a que ellos han vivido, conocido y hasta padecido durante mucho más tiempo la vigencia de la pena capital.

En general, podemos adelantar que la mayoría de los encuestados se manifiesta en contra de ella, no obstante es conveniente señalar el alto porcentaje que aparece entre los que la aceptan en determinadas circunstancias.

Si nos fijamos en el sexo de nuestros entrevistados apreciamos que hay una cantidad superior de mujeres, un 70'9% que se manifiestan contra la pena de muerte, frente al 55'6% de hombres. La tercera parte de los varones que manifiestan su acuerdo, al menos en algunas circunstancias, con la vigencia de semejante pena, puede explicarse por un cierto descontento con el clima de inseguridad ciudadana existente y por los macabros atentados terroristas.

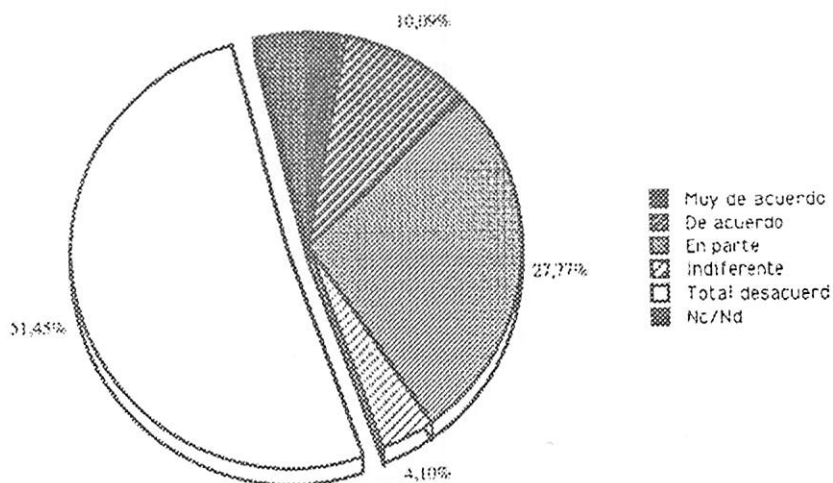
Llama la atención comprobar que son los solteros los que más rechazan la pena capital, veinte puntos más que los casados, circunstancia curiosa que no acabamos de comprender.

Es palpable la influencia de la religión en la actitud de las personas. Son los católicos practicantes los que más rechazan la pena de muerte, valoración que tiene su explicación por considerar estas personas que el único dueño de la vida es Dios.

A pesar de los resultados pensamos que en el fondo de su corazón la sociedad anciana pacense trata de buscar caminos más racionales para la resolución de los problemas que el de la eliminación física de aquellas personas que por sus graves delitos fueran merecedoras de algún tipo de castigo.

JUICIOS VALORATIVOS PERSONALES SOBRE TEMAS DE ACTUALIDAD

Divorcio



La actitud de la población española ante el divorcio ha sido recogida en diversas investigaciones como una cuestión polémica para la opinión pública (6). Esta actitud ha ido evolucionando apreciándose una progresiva aceptación del tema.

El problema de la separación y del divorcio en la vida española es numéricamente importante pues afecta a muchas familias, si bien proporcionalmente y en comparación con el índice de rupturas matrimoniales en otros países sea bajo.

Ya en el período que va de 1932 hasta 1938 el divorcio estuvo legalizado en la sociedad española, y sabemos, según información estadís-

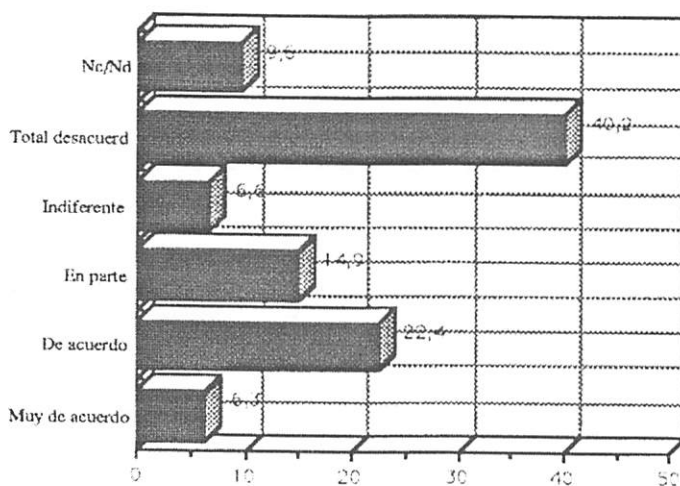
tica recogida, que el número de demandas presentadas fue bastante escaso. Con posterioridad a la anulación de dicha legislación, predomina el matrimonio canónico y también existió el civil, que de hecho no funcionó hasta la ley de libertad religiosa de 1967, los dos tipos de matrimonio eran de carácter indisoluble, pero la legislación civil admitía unas causas de separación o nulidad para ellos, aunque eran en realidad los tribunales eclesiásticos los realmente determinantes frente al hecho de separación o nulidad matrimonial.

En el año 1981 fue aprobada la Ley del Divorcio. A partir de ahí el tema ha perdido gran parte de su conflictividad, no obstante aún hoy, y sobre todo en determinados sectores, continúa siendo un tema polémico.

A la vista de los resultados obtenidos se destaca como dato más relevante el hecho de que la mitad de nuestros mayores está en total desacuerdo con el divorcio, mientras que sólo lo rechaza el 25% de la población no anciana de Badajoz. Los ancianos han asumido lo que les dijo el cura al casarse: "lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre". La unión debe ser "hasta que la muerte nos separe. Esta actitud es diez puntos más acentuada en la mujer que en el hombre, algo por otra parte lógico debido al rol que le atribuía la sociedad tradicional extremeña de donde proceden la mayoría.

Las opiniones generales antidivorcistas aparecen matizadas. Tomando la edad como variable observamos que se está dando un proceso de aceptación entre los ancianos más jóvenes, mientras que los comprendidos entre 65 y 70 años manifiestan un 45% de rechazo, el porcentaje sube al 70% entre los mayores de 86. A la vista de estos datos podemos decir que muchos de ellos comprenden que los mecanismos tradicionales destinados a reducir o evitar los conflictos matrimoniales no son a veces suficientes para determinadas parejas que ven en el divorcio una justa salida.

Limitación artificial de la natalidad



Desde 1964 la Sociología de la Población, en España, se ha venido ocupando del tema de las actitudes ante el control de natalidad. En un interesante estudio, Diez Nicolás y Jesús M. de Miguel, presentan los estudios sociológicos más importantes realizados en España en los últimos 16 años, contrándose en el análisis de las ideologías sobre el control de la natalidad y su evolución (7).

En todas las sociedades humanas, y no sólo en las sociedades occidentales contemporáneas, se han utilizado y se utilizan medios para controlar la natalidad. Ello no significa, necesariamente, que el propio individuo sea consciente de las implicaciones que determinadas instituciones, normas o pautas de comportamiento pueden de hecho tener sobre la natalidad. Pero sigue siendo cierta la afirmación de que ninguna sociedad humana ha estado ni está libre de alguna forma de control de la natalidad.

El control de natalidad trata de la planificación del número de hijas e hijos. El control de la natalidad no se realiza con el único propósito de disminuir el crecimiento de la población, ni tampoco para facilitar un crecimiento global del país, sino que mantiene otros objetivos latentes, a veces de mayor importancia. Entre ellos: mejorar la salud de la mujer, y la de otros hijos e hijas (si los hay) a través de un intervalo entre nacimientos mayor o más racional; disminuir los problemas económicos familiares y permitir una mejor educación de los hijos; aumentar la racionalidad de las parejas sobre su vida, y el control sobre su propio cuerpo; reducir el número de embarazos no queridos, y de nacimientos ilegítimos; aumentar la igualdad social, la comodidad de la pareja, etc. Con las palabras de dos investigadores españoles: "la anticoncepción no pretende otra cosa que dar al acto sexual la espontaneidad y libertad que requiere para que pueda ser gratificador, y favorecer un derecho humano: el de tener el número de hijos que una pareja quiera y se vea capacitada para educar (8).

En la España franquista debido a la exaltación del ideal poblacionista, unido a la concepción católica, fue prohibido legalmente el uso de determinados métodos anticonceptivos. Sin embargo, por debajo de la realidad legal, la aceptación y discusión sobre el tema ha ido avanzando en España a lo largo de los años hasta situaciones más permisivas como las que nos encontramos hoy (9).

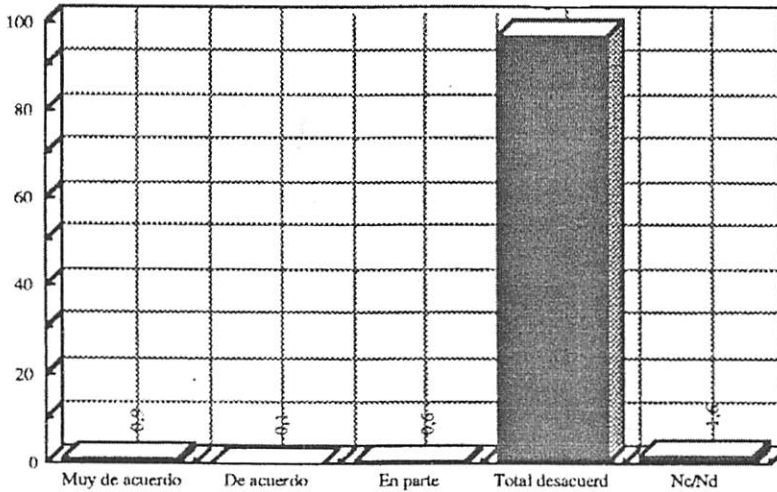
Según el informe FOESSA de 1983 podemos afirmar que la mayoría de la población española parece estar convencida de la necesidad de una regulación de la natalidad por razones de muy diversa índole. Veamos lo que ocurre en Badajoz basándonos exclusivamente en los resultados obtenidos a través de la pregunta formulada.

Alrededor de un 40% se manifiesta en contra, cifra sencillamente superior al 18% manifestado por la población general de la ciudad de Badajoz. Esto puede presumirse que se debe a diferentes concepciones de la vida, más aferrados a sus costumbres los ancianos, y más abierto el resto

de la población a cualquier innovación, en este caso los anticonceptivos, que conlleve unas relaciones más cómodas y placenteras.

Curiosamente no hay una gran diferencia entre hombres y mujeres, sí en razón de la edad, como en otras cuestiones analizadas, la aceptación es más favorable en los primeros peldaños de la ancianidad, lo que refleja la transformación que se está produciendo en el colectivo que estudiamos.

Drogas



La droga, en los últimos años, se ha convertido en un fenómeno social que representa un grave problema de salud pública, de marginación social y de seguridad ciudadana.

Antes de nada hemos de hacer una precisión terminológica para quedar bien sentado qué es lo que entendemos por drogas.

"Cualquier sustancia química que altera el estado de ánimo, la percepción o el conocimiento" (10).

Podemos afirmar que el consumo de drogas es uno de los hábitos más nocivo que se dan en nuestra sociedad, de una gran trascendencia social puesto que afecta a individuos en edades muy tempranas de su vida.

Los fines que se persiguen con el consumo de drogas pueden ser muy variables: mitigar el dolor, la fatiga, la ansiedad, lograr un placer interno o favorecer diversos tipos de experiencias.

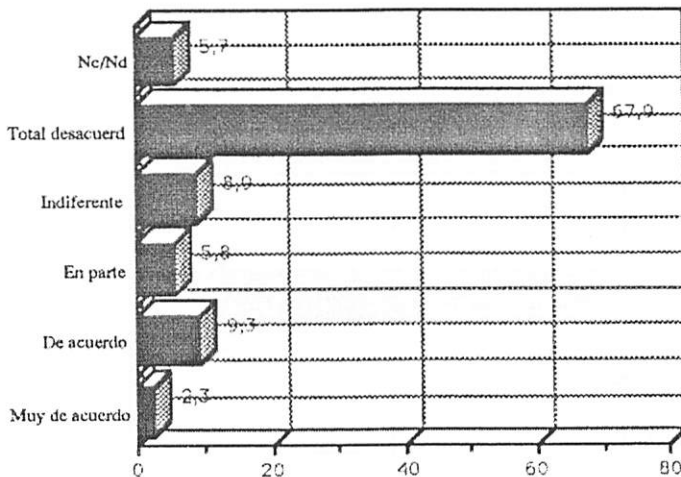
Desde 1987 España cuenta con un Sistema Estatal de Información sobre Toxicomanías (S.E.I.T.) con el que se puede llegar a conocer la evolución de la adicción. Según datos del informe S.E.I.T. correspondientes a 1990, 18.823 toxicómanos iniciaron tratamientos en algún centro durante

este período. Este es un indicador objetivo, aunque sólo aproximado de la verdadera incidencia del problema. Por otro lado, no hay que olvidar que los adictos a las drogas por vía parenteral están expuestos a muchas enfermedades, algunas de ellas de una gran letalidad como la hepatitis B, la endocarditis infecciosa y el SIDA.

Precisamente, esta grave situación fue la que nos movió a conocer la opinión de las personas de edad sobre el problema de la drogadicción, fenómeno inexistente en su época juvenil.

La contundencia de sus repuestas es más que elocuente. El 97% rechaza el consumo de drogas, el resto no contestó a nuestra pregunta y sólo un uno por cien las aceptaba, sobran comentarios.

La sexualidad



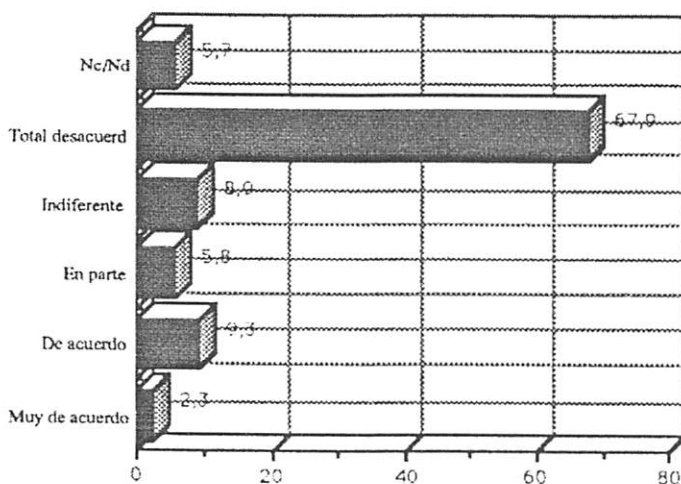
Una noción todavía extendida entre la población general –y también entre las personas viejas– es que la actividad sexual termina generalmente con la edad. Existen chistes o expresiones como "viejo verde", que se aplican a la conducta sexual de las personas ancianas, para desacreditarlas.

Algunos autores consideran que la ignorancia acerca del comportamiento sexual y los cambios normales que se operan con la edad, puede hacer que algunos varones abandonen tal actividad antes de admitir un relativo fracaso ocasional. En la bibliografía se analiza incluso el pánico que puede originarles y el daño subsecuente en su autoestima, el hecho de observar las primeras dificultades (W. Masters y V. Johnson, 1970). Paradójicamente, con la menopausia las mujeres experimentan muchas veces un sentimiento de liberación, ya que no se ven condicionadas por una fecundidad no deseada.

Conforme se envejece, la probabilidad de mantener relaciones sexuales entre las personas entrevistadas va disminuyendo de forma progresiva, hasta prácticamente desaparecer en la edad más avanzada: las barreras mentales creadas socialmente por la imagen negativa que existe sobre la sexualidad en la vejez pueden operar en las personas ancianas bien coartándolas en su expresividad, bien creándoles sentimientos de vergüenza o de culpabilidad. Nada demuestra, sin embargo, que vaya a suceder siempre igual. Es posible que en futuras generaciones los ancianos/as sigan manteniendo el mismo tipo de relaciones sexuales que en otros períodos de la vida. En algunos lugares de España esa situación paradójica ya está empezando a ocurrir (11).

La imagen de la ancianidad como asexualada, se verá transformada en el futuro, siendo necesario que se produzca cambios en la mentalidad del personal de las residencias y entre los hijos, que se ven sorprendidos por el hecho de que sus padres ancianos mantengan vivo el interés sexual.

Relaciones sexuales prematrimoniales



La sexualidad impregna partes importantes de la vida cotidiana. Crea reglas de comportamiento, evoluciona con la historia y es una continua fuente de placer o frustración desde la adolescencia a la vejez.

Desde pequeños adoptamos ideas y conductas hacia el sexo que vienen moldeadas por las actitudes familiares y escolares frente a la sexualidad. Las diferentes culturas y estamentos sociales regulan el sistema de valores éticos y morales sexuales de tal manera que difícilmente tienen validez universal.

Hubo tiempos en que besarse era pecado y los adolescentes que lo hicieran iban al infierno. Algunos se alegran de que sus hijos no tengan que pasar por la agonía de la culpa y del pecado, pero otros se desesperan por los nuevos comportamientos.

"En los últimos años, el comportamiento y las actitudes de los españoles con respecto a la sexualidad se han transformado profundamente. El modelo de sexualidad vigente en épocas pasadas se caracterizaba por el dualismo de una doble moral, la sexualidad oficial restringida al matrimonio y, por otra, la clandestina, que se centraba en la subcultura del machismo y de la prostitución: se le permitía al hombre lo que de ninguna manera se permitía a la mujer.

Con la llegada de la democracia, este modelo dual se resquebraja, comenzando una transición larga y con contradicciones, en la que ahora estamos. Esta tendencia se vio favorecida por el aumento de nivel cultural, especialmente de las mujeres, lo que determinó las expectativas de una mayor igualdad entre los sexos, acrecentada por el acceso de la mujer al mercado de trabajo, lo que permite una independencia económica, por lo que ya no necesitan someterse a un padre o a un marido pudiendo asumir su libertad personal. Por otra parte, el crecimiento imparable del paro juvenil ha dificultado las oportunidades matrimoniales de los jóvenes y estos han caído en picado: de 275.000 bodas en 1975, con un promedio de edad de 23 años, se ha pasado a sólo 190.000 en 1982 celebradas hacia los 27. El resultado al no poder casarse, fue que la sexualidad se independizó del matrimonio. Ahora bien, lo reciente del cambio hace que este nuevo modelo no se haya asentado por completo, siendo frecuente la trivilización que acarrea consecuencias no deseadas". (12).

No entramos en consideraciones morales o religiosas; pero la permisividad actual en el campo de la sexualidad es tendencia prevalente entre los jóvenes.

¿Qué piensan nuestros mayores sobre las relaciones sexuales prematrimoniales teniendo en cuenta la sociedad tradicional que les tocó vivir?

Al preguntarles sobre su opinión acerca de las relaciones sexuales prematrimoniales, presuponía que una cierta inhibición podría impedir que contestaran. Sin embargo, únicamente un 5,7% dejó de responder a nuestra pregunta. Los que lo hicieron se definieron claramente en contra, más las mujeres (73,2%) que los hombres (58,8%). Tradicionalmente, las mujeres se han visto más reprimidas en su comportamiento sexual que los varones, debido a la educación familiar y al propio sistema legal, siempre más permisivo para ellos que para ellas.

Es interesante resaltar la diferencia que se produce según la edad, más favorable, dentro de un rechazo, entre los menos viejos que entre los más mayores, por supuesto que sus respuestas se encuentran muy lejos de ese 33,6% de personas que en Badajoz, por término medio, rechazan

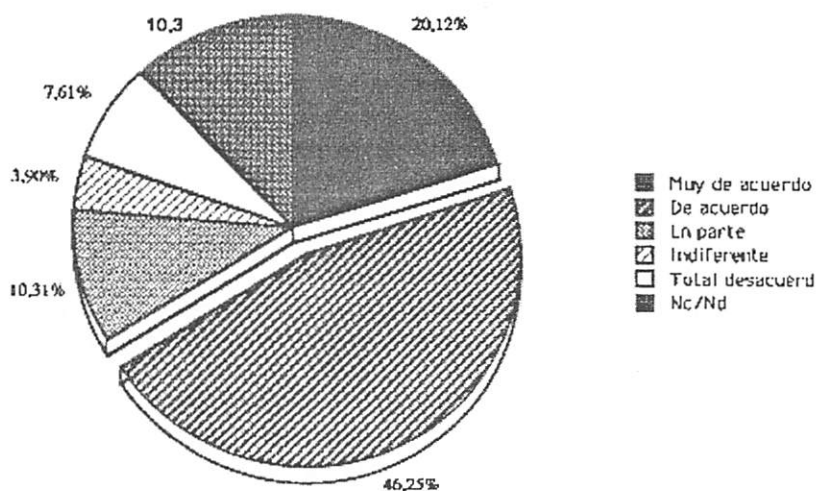
las relaciones sexuales prematrimoniales. No hay que olvidar que, a medida que va siendo más fácil separar sexualidad y procreación, es evidente que el rechazo tradicional de las relaciones sexuales antes del matrimonio tiende a debilitarse.

La religión de la persona entrevistada es un determinante clave en el tema que nos ocupa; así, el 71% de los que se declaran católicos practicantes manifiestan su desaprobación, frente al 37% de los no creyentes.

Paradójicamente rechazan más las relaciones sexuales prematrimoniales los solteros (75,4%) que los casados (63,8%). Posiblemente sea debido al alto número de mujeres que se encuentran en esa situación.

Es indudable que si se quiere comprender la supervivencia de las normas tradicionales en lo que a las relaciones sexuales prematrimoniales se refiere, hay que situarlas en el contexto social de la institución matrimonial. Si estas normas tradicionales de rechazo de la sexualidad antes del matrimonio se mantiene entre determinados grupos sociales, no es por pura inercia: hay unos factores sociales, relacionados con los fenómenos de rechazo de la "ilegitimidad" de la descendencia, que son los que fuerzan estas normas y exigen el control por parte de la familia sobre las relaciones prematrimoniales de los hijos.

Democracia



Democracia equivale a gobierno popular. Es el régimen político que institucionaliza la participación del pueblo en la organización y ejercicio del poder político.

Al proponer esta cuestión, parece necesario aceptar de antemano una falta de claridad y de precisión sobre lo que es o implica la democracia

en la población encuestada. Sólo en conjunto y con notables variantes, puede darse por sentado, que la generalidad de las personas comparten los anteriores contenidos de la democracia. Hecha esta salvedad podía resultar de interés una proposición como la enunciada, teniendo en cuenta que va dirigida a una población que ha transcurrido buena parte de su vida bajo un sistema político de índole distinta, que se autopresentaba como un régimen de "democracia orgánica", sutil expresión que escondía la realidad de un régimen dictatorial.

Por los resultados, mayoritariamente favorables a la democracia, es evidente que la restauración democrática española de 1977 ha calado en el ánimo de nuestros mayores, lo que no impide que un 7,6% la rechace y otro 10,3% la acepte en determinadas circunstancias. Detrás de estos porcentajes negativos se esconden muchas frustraciones de una vida política que no es como debiera ser.

FICHA TECNICA DEL SONDEO

Universo: Población residente en la ciudad de Badajoz mayor de 65 años.

Tamaño muestral: 685 entrevistas distribuidas de una forma estratificada, proporcional y representativa de la población estudiada, por sexo, edad, nivel de estudios y distritos.

Metodología utilizada: Se basó en el sistema de "itinerarios aleatorios" y cuotas de selección de los individuos por sexo y edad.

Grado de fiabilidad: 95'5% con un nivel de error de $\pm 3\%$ para datos totales, según Arkin y Colton (Tables for Statiscians).

Fechas de realización de la encuesta: Abril y Mayo de 1991.

NOTAS EXPLICATIVAS:

(1) STOEZEL, J.: ¿Qué pensamos los europeos? Ed. Mapfre, Madrid 1983.

(2) ARANGUREN, José Luis: La juventud actual. En Sociedad y Sociología, Salvat, Barcelona 1987, pág. 1256.

(3) ARANGUREN, José Luis: La ética de la sociedad ante la ancianidad. En "La ancianidad, nueva etapa creadora", Edimurtra, Barcelona, 1989, pág. 120.

(4) VAZQUEZ, J.M.: La vida a debate. El aborto en la prensa, Instituto de Sociología Aplicada, Madrid, 1983.

(5) VARIOS: Los ancianos de Salamanca, hoy. Departamento de Ética y Sociología, Universidad de Salamanca, 1983.

(6) ALBERDI, I. : Historia y sociología del divorcio en España, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1979.

(7) DIEZ NICOLAS, J. y DE MIGUEL, J.: Control de natalidad en España, Fontanella, Barcelona 1981.

(8) DEXEUS, S. y RIVIERE, M.: Anticonceptivos y control de natalidad, La Gaya Ciencia-Basúan, Barcelona 1978, pág. 201.

- (9) CAMPO, S. del y NAVARRO, M.: Análisis sociológico de la familia española, Ariel, Barcelona 1985, pág. 122.
- (10) LAURIE, P.: Las drogas: aspectos médicos, psicológicos y sociales. Alianza Editorial, Madrid 1980, pág. 11.
- (11) BAZO, M^a. Teresa: La sociedad anciano, CIS, Madrid 1990, pág. 130.
- (12) GIL CALVO, ENRIQUE: En "El libro de la sexualidad". Ed. El País, 1991, págs. 8-11.